

MANOS A LA OBRA

El discurso del presidente del Jockey Club, Miguel Crotto, el martes 18 de abril en la entrega de las Distinciones Carlos Pellegrini es el más trascendente que se escuchó en mucho tiempo.

El directivo fue concreto y propuso un plan de desarrollo de la hípica factible. Hizo eje en cuatro puntos básicos sobre los cuáles debiera existir un consenso amplio.

Pueden expresarse matices, sumar otros tópicos, y/o mejorar lo expuesto, pero no hay ninguna duda que es una base de discusión sólida, no mesiánica, con propuestas que en el caso que lo requieren incluye su contrapartida financiera. Además, puede implementarse en un tiempo relativamente corto. No más que el insuma deponer egoísmos, egos personales e intereses particulares, sentarse en una mesa firmar un documento y presentarlo ante las autoridades competentes para su aprobación.

Crotto desafió al auditorio reclamando “valentía” para dar comienzo a una nueva etapa, cualidad que entendemos se traduciría en cuál entidad hípica o personalidad destacada toma el liderazgo y lleva el proyecto adelante.

Tal vez, ahora enunciado y en conocimiento de todos, sea el mismo Jockey Club el que pueda erguirse como el líder. Curiosamente no hubo repercusiones sobre la propuesta de Crotto. Pasó una semana y hubiese sido interesante saber la opinión al respecto de las organizaciones de la actividad. Para los tibios hubo una frase: “No podemos permitirnos la comodidad de ser cobardes”.

La intensidad y profundidad del discurso fue generando en la sala un clima especial, por lo inesperado, concreto, y saludable. Sin embargo la atmósfera cambió cuando se anunció el Pellegrini del Año para el Laboratorio de San Isidro. El mundo turfístico esperaba la coronación de un profesional de destacada actuación en 2016, pero la estatuilla tuvo un sesgo institucional. Se eligió por la trascendencia a futuro que tendrá la certificación por parte de la IFHA del Servicio Químico de San Isidro, pero al grueso de la hípica le cuesta asimilar una premiación para quienes no impidieron la desgraciada secuencia del Latinoamericano 2016 en Río de Janeiro.

DEL EDITOR

